



# Mexicaneros

Pueblos Indígenas del México Contemporáneo



# Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

#### NOTA SOBRE LA AUTORA

Neyra Patricia Alvarado Solís es doctora por la Universidad de París X, Nanterre, e investigadora del Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social. Sus áreas de especialización son oralidad, historia y ritual, especialmente entre los mexicaneros (nahuas de Durango).

Fotografía 1a. de forros y portadilla: Fiesta de la Candelaria. San Pedro Jícoras, Durango.

Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.

Fototeca Nacho López, CDI.

Fotografía página 5: Rumbo a la iglesia. San Pedro Jícoras, Durango.

Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.

Fototeca Nacho López, CDI.



# Mexicaneros

NEYRA PATRICIA ALVARADO SOLÍS



**CDI**  
**972.004**  
**C65**  
**MEXIC.**

Alvarado Solís, Neyra Patricia

Mexicaneros / Neyra Patricia Alvarado Solís. -- México : CDI, 2007.

46 p. : maps., retr., tabs. -- (Pueblos Indígenas del México Contemporáneo)

Incluye bibliografía

ISBN 978-970-753-083-6

1. INDIOS DE DURANGO – MEXICANEROS 2. MEXICANEROS (DE DURANGO) - UBICACIÓN GEOGRÁFICA 3. MEXICANEROS (DE DURANGO) – HISTORIA 4. MITOTE 5. MEXICANEROS (DE SAN PEDRO JÍCORAS, DURANGO) – DISTRIBUCIÓN ESPACIAL 6. MEXICANEROS (DE SAN AGUSTÍN BUENAVENTURA, DURANGO) – DISTRIBUCIÓN ESPACIAL 7. MEXICANEROS (DE SAN PEDRO JÍCORAS, DURANGO) – ORGANIZACIÓN SOCIAL 8. SISTEMA DE CARGOS - DE SAN PEDRO JÍCORAS, DURANGO 9. MEXICANEROS (DE DURANGO) – RELIGIÓN Y MITOLOGÍA 10. MEXICANEROS (DE DURANGO) – USOS Y COSTUMBRES 11. MEXICANEROS (DE DURANGO) – RITOS Y CEREMONIAS 12. SEMANA SANTA MEXICANERA 13. MEDICINA TRADICIONAL – MEXICANEROS (DE DURANGO) 14. NAHUAS (DE DURANGO) I. t. II. Ser.

*Catalogación en la fuente: GYVA*

D.R. © 2007 Neyra Patricia Alvarado Solís

Primera edición, 2007

D.R. © 2007 Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas  
Av. México Coyoacán 343, Col. Xoco, Delegación Benito Juárez,  
C.P. 03330, México, D.F.

ISBN 978-970-753-083-6 / Mexicaneros

ISBN 978-970-753-006-5 / Pueblos Indígenas del México Contemporáneo

<http://www.cdi.gob.mx>.

Queda prohibida la reproducción parcial o total del contenido de la presente obra, sin contar previamente con la autorización del titular, en términos de la Ley Federal del Derecho de Autor y, en su caso, de los tratados internacionales aplicables. La persona que infrinja esta disposición se hará acreedora a las sanciones legales correspondientes.

Impreso y hecho en México

<http://www.cdi.gob.mx>

# Mexicaneros



## INTRODUCCIÓN

LOS MEXICANEROS SON INDÍGENAS HABLANTES DE NÁHUATL Y ACTUALMENTE HABITAN EN TRES COMUNIDADES DE LA SIERRA MADRE OCCIDENTAL: San Pedro Jícoras\* y San Agustín de Buenaventura, en Durango, y Santa Cruz, en Nayarit. Es probable que el nombre de mexicaneros lo hayan adoptado como etnónimo a partir de que, en el siglo XIX,<sup>1</sup> viajeros y exploradores los empezaron a llamar así. En la comunidad de Jícoras, por ejemplo, a la pregunta de “¿Y ustedes quiénes son, cómo se les conoce?”, un mexicanero expresa “Mexicanos, pero... ora que mexicaneros”; esta respuesta hace pensar que, en efecto, ellos los nombraron de ese modo. El etnónimo de “mexicano” es común entre quienes hablan la lengua mexicana, a la que conocemos como náhuatl, ra-

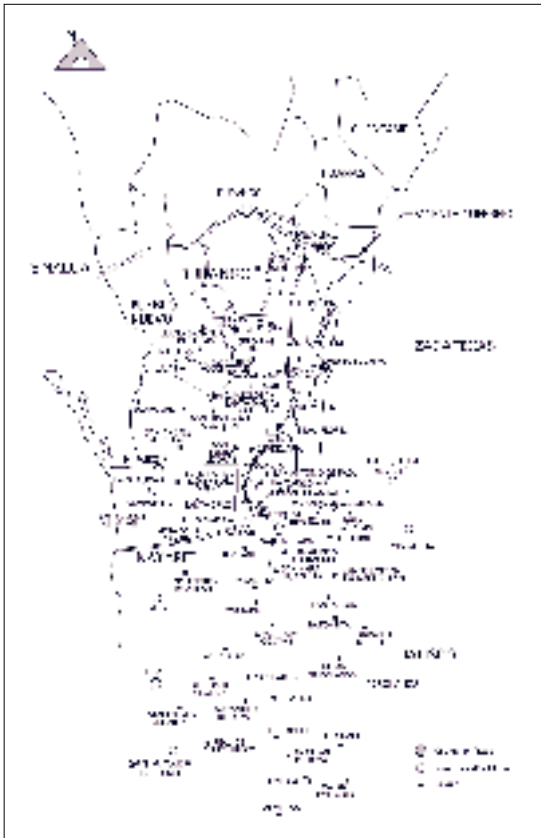
\* En el XII Censo General de Población y Vivienda (INEGI, 200), “San Pedro Jícoras” aparece como “San Pedro Xícoras”. La utilización de las letras “J” o “X” refleja una discusión inacabada entre lingüistas, historiadores, antropólogos y funcionarios. En esta monografía se utiliza el nombre de San Pedro Jícoras propuesto por la autora.

<sup>1</sup> Lumholtz ([1904] 1981, pp. 441, 460-467) y Preuss (1968 y [1968] 1982).

zón por la cual los mexicaneros también se autodenominan “mexicanos”.

Los mexicaneros son minoría en relación con los coras, tepehuanos y huicholes, quienes también habitan en la sierra, y conviven con la población mestiza aledaña a sus comunidades o que vive en las capitales estatales. Los mexicaneros de las dos comunidades

del municipio del Mezquital son bilingües o trilingües. En San Pedro Jícoras encontramos hablantes de mexicano, tepehuano y español, de mexicano y español o de tepehuano y español. En San Agustín de Buenaventura hablan tepehuano, mexicano y español o cora, mexicano y español. Sin embargo, en el XII Censo de Población y Vivienda



Comunidades mexicaneras en los límites de Durango y Nayarit.



Sierra. San Pedro Jícoras, Durango.  
Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.

de 2000, en el municipio del Mezquital no se registraron datos de hablantes de mexicano; sólo de huichol (1 397) y tepehuano (14 138).<sup>2</sup> Tal vez, como la población tiene la facultad de hablar varias lenguas, en dicho censo omitió a los hablantes de mexicano. Para 1990, un cen-

<sup>2</sup> Enrique Serrano, Arnulfo Embriz y Patricia Fernández (coords.), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos indígenas de México*, cuadro 1 [1/58], México, 2002.

so de residencia que levantó el entonces Instituto Nacional Indigenista (INI), en San Antonio de Padua, municipio del Mezquital, arrojó una cifra aproximada de mil mexicaneros en Durango. Otro censo levantado junto con las autoridades mexicaneras de San Pedro Jícoras mostró la existencia de unos 540 habitantes en esa comunidad (Alvarado; 2004, pp. 115-116). Salvo la realización de una nueva encuesta, calculamos por lo menos el mismo número de entonces.

Si bien la explicación sobre el origen de estos asentamientos mexicaneros no es del todo satisfactoria, sí se evidencian rasgos culturales que comparten los cuatro pueblos indígenas que cohabitan en el corazón de la sierra.

## LOS MEXICANEROS EN LA HISTORIA DE LA SIERRA MADRE OCCIDENTAL EL ORIGEN

La presencia de población nahua en el corazón de la Sierra Madre Occidental despertó el interés de los investigadores por asignarles un origen. Una hipótesis común fue considerarlos tlaxcaltecas (Sánchez Olmedo, 1980; Benítez, 1995) debido a que llevaron gente de esta etnia a la frontera “bárbara” del norte de Nueva España —donde vivían “chichimecas”— con el propósito de “enseñarles” la vida sedentaria. Otras hipótesis



plantean que los mexicaneros hablan el náhuatl de los de occidente que se replegaron a la sierra (Castro; 1995). Valiñas (1996) y Canger (1995) comparten la hipótesis de que el náhuatl de Durango se conformó a raíz de la separación de los hablantes en Michoacán y Durango; para Jáuregui y Magriñá (2002) son tecuales o huicholes hablantes de náhuatl, que ocuparon las comunidades mexicaneras en el siglo XIX.

A pesar de que las investigaciones históricas son indispensables para documentar y argumentar mejor cualquiera de estas hipótesis, la etnografía mexicana permite afirmar que se trata de una población que tiene su origen en el lugar que habita, al identificar topónimos del mito fundador; tal es el caso de San Pedro Jícoras, que está en territorio considerado simbólicamente mexicanero.

Se trata del territorio bajo o sureño de la comunidad el que pone énfasis en

**La etnografía mexicana hace suponer que este pueblo tiene su origen en el lugar que habita, al identificar topónimos del mito fundador, como el caso de San Pedro Jícoras.**



Posando para la foto. San Pedro Jícoras, Durango.

Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.

ser mexicanero, ya que el alto o norteño se considera tepehuano, al cohabitar desde 1950 ambos grupos. Entre los topónimos se cuentan un pájaro amarillo, *toto kostik*, una iguana, *kochpal*, y el hígado de *Tepusilam*, "la vieja de hierro". Estos personajes se petrificaron al salir la estrella de la mañana, *wey sital*, después del sacrificio de *Tepusilam*, ancestro an-

tropófago cuyo cuerpo creó el espacio mexicano. Su cuerpo son los cerros, y los arroyos, sus venas. Su hígado, al explotar su cuerpo quemado, quedó en el río, y el agua conformó su esencia. En el mito, le organizan un “costumbre”<sup>3</sup> para embriagarla y poder quemarla. Una vez que explotó, su esposo, la iguana, trató de revivirla reuniendo sus huesos, a sugerencia del pájaro amarillo, pero al darse cuenta de que se comía a su prójimo, le dio una patada y la aventó al mar. Así se inicia una era humana para los mexicanos. Con el movimiento alrededor del fuego —el baile en el “costumbre”— se instaaura el tiempo y el espacio mexicano: el espacio al separarse la tierra del cielo, y el tiempo, al crearse el movimiento *malina*, “torcer, trenzar la cuerda”.

Los actuales asentamientos mexicanos se han ubicado en los límites políticos de distintas jurisdicciones en el transcurso del tiempo: Nueva Galicia y Nueva Vizcaya durante la Colonia y los actuales estados de Nayarit, Jalisco y Durango. La evangelización de la población, en la época colonial, la disputaban también las jurisdicciones reli-

<sup>3</sup> Término que designa ceremonias de linaje y comunitarias ligadas al ciclo agrícola y al ciclo de vida.

**La cosmogonía mexicana habla de Tepusilam, ancestro antropófago cuyo cuerpo creó el espacio de la etnia. Su cuerpo son los cerros, y los arroyos, sus venas. Su hígado, al explotar su cuerpo quemado, quedó en el río, y el agua conformó su esencia.**

giosas de franciscanos del obispado de Guadalajara y del de Durango, aunque a Guazamota la evangelizaron los franciscanos de la provincia de Zacatecas. En estos territorios, y como ejemplo de las disputas, suele hallarse la mención de Guazamota como parte de la Nueva Vizcaya y de Nueva Galicia. La no mención de las comunidades mexicanas puede deberse a los límites ya señalados, a su ubicación en el tiempo y a que la zona fue muy poco visitada por sacerdotes, como hasta la fecha ocurre.

Pero además de reconocer a población cora y huichola en sus diferentes denominaciones de la época, se identificó la existencia de hablantes de mexi-

cano en la costa del Pacífico desde las primeras incursiones de Nuño de Guzmán en 1531 (Instituto Jalisciense de Antropología e Historia; 1960, pp. 15, 58); posteriormente, en 1604, el padre Barrios (Calvo; 1990, p. 264) encuentra hablantes (coras) de lengua mexicana que viajan hacia Guadiana, hoy Durango; y en los siglos XVIII y XIX los docu-

mentos nos dan una imagen confusa de los hablantes de mexicano debido a los movimientos de población (Alvarado; 2004, pp. 40-44, 58-70). Una característica del mexicano de los mexicanos es la introducción del español, tal como lo atestiguan las gramáticas y artes de Fray Juan Guerra (1900), como *almorzaro*, "almorzar", y de Cortez y



Ranchería. San Pedro Jícoras, Durango.  
Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.

Zedeño (1765), como *florece*, “florecer”, entre otros.

Ahora bien, el nombre de “Xicara” —parecido al del actual “Jícoras” de San Pedro— aparece como visita de Guazamota en 1622 (Alvarado; 2004, p. 26) y como sujeto de San Francisco del Mezquital entre 1625 y 1633 (Gerhard; 1996, p. 264). De San Agustín de Buenaventura sólo contamos con su mención en un mapa, “Plan orográfico del Reino de Toledo de Berreiro en 1729” (Calderón; 1984, p. 279), en el lugar del actual asentamiento.

Lo anterior nos lleva a introducir los rasgos culturales de los pueblos que habitaban la región como una forma de ubicar la profundidad de las prácticas contemporáneas mexicaneras.

### EL MITOTE Y EL VENADO

“Mitote” es el término que los cronistas utilizaron para denominar lo que ahora los mexicaneros llaman “el costumbre”. Mitote es la hispanización de la voz náhuatl *mitoti*, que quiere decir “bailar”, pero se trata de una acción genérica, como la del baile organizado por el fin de cursos, la del costumbre o la de la danza de las fiestas patronales. El baile alrededor del fuego en los costumbres se denomina *xuravét*, voz cora-chol que significa “estrella grande”. Estas diferen-

**Una característica del mexicano de los mexicaneros es la introducción del español, como lo atestiguan las gramáticas de Fray Juan Guerra y Cortez y Zedeño.**

cias no están en las crónicas, pero se sabe que sus descripciones del mitote en la región se refieren al costumbre.

Al referirse al mitote, las descripciones de los cronistas mencionan “pasatiempos que son juegos y borracheras” (Carrillo Cázares; 2000; p. 611), “bailes bárbaros que siempre celebran en tropa de gente” (Pérez de Ribas; 1944, p. 248). Y de sus bailes dicen: “...están dando sin cesar descompasados saltos” (Arlegui; 1851, p. 146); “el compás de sus pasos que toda la rueda parece de una pieza y en contorno y medio de ellas sus candeladas y hogueras de fiesta... sus bailes de noche duran hasta salir el sol...” (Pérez de Ribas; 1944, p. 248).

Aun cuando nos damos cuenta de que las descripciones son peyorativas, éstas nos ayudan a entender que se trata de bailes nocturnos donde, tomados de las manos, los mexicaneros giran

alrededor del fuego. En efecto, así se continúa bailando el xuravét entre este grupo de indígenas.

Los cronistas también asociaban estos bailes a la guerra y a la caza, y señalan que antes de salir a estas prácticas celebraban los bailes o mitotes (Arlegui; 1851, p. 146), como sucedió en el Tunal previamente a un ataque contra los españoles (Porras; 1980, pp. 141-142, 154). En la guerra, en el caso de guáma-

res y guachichiles, tomaban cautivos y los hacían bailar en los mitotes, los desollaban y les quitaban los nervios para atar los pedernales de sus flechas ( Carrillo Cázares; 2000; p. 610). Esta descripción del cautivo se aplica a la práctica de los mexicaneros de cazar venado, desollarlo y bailar con su cabeza, portándola en las manos de un personaje llamado “Perro”, para representar su muerte. La *chuina*, especie de atole de carne de venado, es la comida ritual.

A pesar de la falta de sacerdotes para la evangelización de la zona, el catolicismo penetró en el pensamiento mexicanero. Sabemos que la población mesoamericana asocia a Cristo y a la Virgen con el sol y la luna, respectivamente: los mexicaneros no son la excepción. Al sol y a Cristo les dicen *totats*, “nuestro padre”. A la luna, en cambio, rara vez la llaman *tonantsi*, “nuestra madre”, ya que su mención se asocia al cuerpo humano; a la Virgen sí la llaman de esta manera. Así, las comunidades mexicaneras se fundaron con imágenes santas, como las de San Pedro y San Agustín de Buenaventura, imágenes de las fiestas principales.



Entre campanas. San Pedro Jícoras, Durango.  
Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.

En las faldas de la sierra.  
San Pedro Jícoras, Durango.  
Fotógrafo: Fernando  
Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.



Los mexicaneros no olvidan la Guerra Cristera de 1936-1939, ya que en su territorio se libraron batallas entre los federalistas y los cristeros, pero también se acuerdan del robo de ganado que padecieron al grito de “¡Viva Cristo Rey..., venga la vaca y el buey!” Una larga sequía los hizo perder las cosechas y so-

portar una plaga de langostas. Acudían a la costa a abastecerse de maíz para el consumo. La peor temporada que recuerdan es la que vivieron cuando asesinaron a un mayor de patio, responsable de organizar y llevar a cabo los “costumbres”, tiempo en que soportaron sequías e inundaciones. El mayor de patio determina el equilibrio de la vida mexicanera a través de los rituales (éste se había perdido), el cual se halla también en el hombre y la mujer que como pareja dejaron los Padres Eternos para representarlos. De este modo, los mexicaneros expresan el equilibrio con el vocablo *titailpi*, “atamos”, y el desequilibrio con la palabra *timokotonal*, “nos trozamos”, términos ambos ubicados en las artes y

**Al sol y a Cristo les dicen  
*totats*, “nuestro padre”.  
A la luna, en cambio, rara vez  
la llaman *tonantsi*,  
“nuestra madre”.**

gramáticas antes citadas. Con estos verbos se designan la vida y la muerte a través del sacrificio para renovar la vida, como veremos en los rituales. Antes de entrar en materia, es necesario saber de qué modo están organizados, dónde viven y cómo son sus relaciones.

## LOS ESPACIOS, LOS PODERES

### LA SIERRA

Las comunidades mexicaneras se sitúan en barrancas de la Sierra Madre Occidental. La de San Agustín de Buenaventura se localiza en la barranca por donde pasa el río San Pedro, y la de San Pedro Jícoras, por donde pasa el río Huazamota o Jesús María. Los mexicaneros reconocen la existencia de tierras

**Las coníferas y los pastizales abundan en la sierra, y en las barrancas, los cactus y los arbustos. La fauna alada la conforman águilas, aguilillas, pericos, urracas y garzas.**

frías, *sewa*, y tierras calientes, *tona*. Las primeras corresponden a la sierra, *ocotit*, y las segundas a las barrancas, *hierro* o *tatakpak*, aunque también las identifican en la costa.

Las coníferas y los pastizales abundan en la sierra, y en las barrancas, los cactus y los arbustos. La fauna alada la



Entorno ecológico.  
San Pedro Jícoras,  
Durango.  
Fotógrafo: Fernando  
Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho  
López, CDI.



En espera de ser atendidos. San Pedro Jícoras, Durango.  
 Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
 Fototeca Nacho López, CDI.

conforman águilas, aguilillas, pericos, urracas y garzas. Entre la fauna terrestre se cuenta el venado cola blanca.

La madera es la única riqueza de la sierra, que compañías privadas explotan y cuyos contratos benefician en muy poco a las comunidades indígenas. Las barrancas sólo poseen la riqueza de las tierras agrícolas y del río. En la costa, las plantaciones de caña y tabaco representan un recurso adicional para los

jóvenes, que emigran temporalmente a trabajar como jornaleros agrícolas.

Las rutas terrestres que comunican las comunidades mexicaneras se encuentran en malas condiciones y sólo en temporada seca es posible transitarlas. A San Pedro se puede acceder por dos vías. La primera es por Durango-San Francisco del Mezquital-zona tepehuana, para bajar la barranca caminando. La segunda es Durango-Som-





Comprando en la tienda. San Pedro Jícoras, Durango.  
 Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
 Fototeca Nacho López, CDI.

brerete-Huejuquilla-Huazamota, para continuar a pie. Sólo existe una opción de transporte terrestre público que sale de Ruiz (Nayarit) hasta Huazamota. Y por aire, se puede tomar la avioneta de pasaje que conecta Santiago Ixcuintla, Nayarit, con Huazamota o un vuelo particular de Durango a San Pedro Jícoras. Todas las opciones, salvo la última, implican pesadas caminatas de hasta ocho horas continuas.

Los centros económicos cercanos a las comunidades mexicaneras son, en el caso de San Agustín de Buenaventura, la comunidad cora de Santa Teresa, al sureste, y Acaponeta (Nayarit), al suroeste, y para el caso de San Pedro Jícoras, el pueblo tepehuano de Llano Grande, hacia el noreste, y Huazamota, hacia el sureste.

Los servicios se hallan muy alejados de las comunidades mexicaneras, y así

lo dicen los pobladores cada vez que deben salir a hacer trámites administrativos a la delegación, al municipio o a las oficinas del Gobierno Estatal. La falta de infraestructura carretera la adjudican a la inexistencia de recursos naturales explotables, a diferencia de las comunidades con extensiones maderables, como los coras, huicholes o tepehuanos.

En estas condiciones vemos una relación e influencia de prácticas mesti-

zas (en el uso del español y de la vestimenta), las cuales dan prestigio, pero a la vez son motivo de críticas por considerarse ajenas.

### LA COMUNIDAD

Los pueblos de las comunidades mexicaneras de San Pedro Jícoras y de San Agustín de Buenaventura tienen pocos habitantes, pues los asentamientos responden a una distribución dispersa en



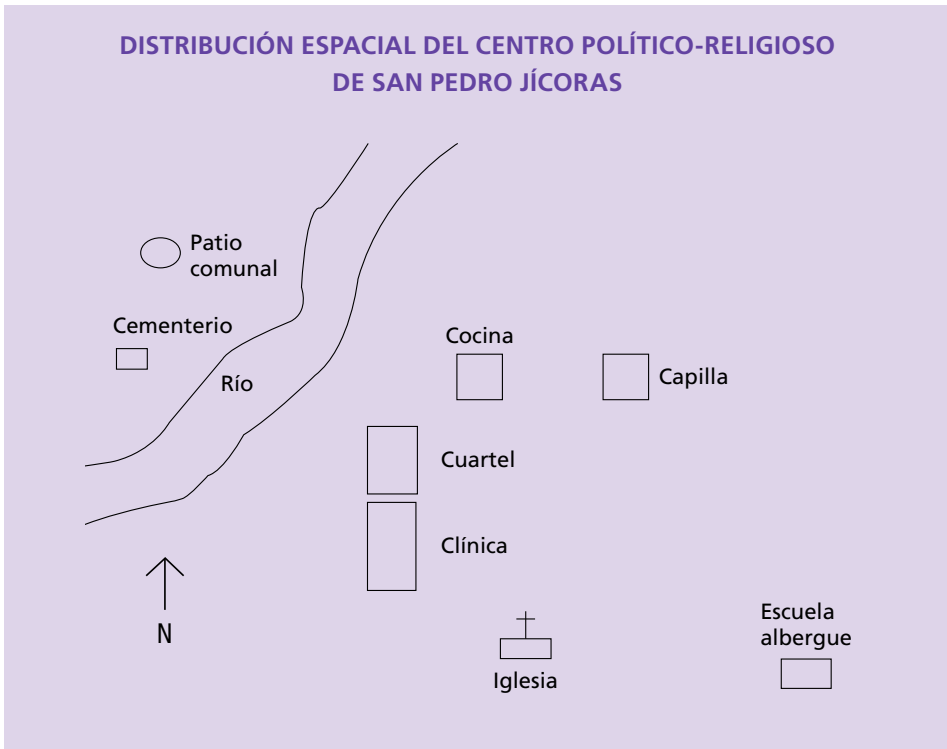
Vivienda de adobe. San Pedro Jícoras, Durango.  
Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.

rancherías en todo el territorio comunal. Observamos una distribución semejante en los dos centros político-religiosos, así como una división natural por los ríos ya mencionados.

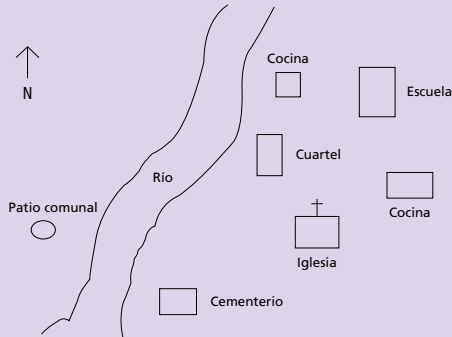
La ilustración de San Pedro Jícoras muestra en la mitad derecha, en una superficie plana, las sedes de los poderes civiles y religiosos, así como de los programas federales. Así, encontramos la iglesia, la capilla, el cuartel —sede de la autoridad civil—, la clínica, la escue-

la albergue y la cocina de los mayordomos. En la mitad izquierda se ubican el patio comunal y el cementerio. Esta división recubre otra, que es la de la religión católica en la mitad derecha, y la nativa, en la izquierda. La topografía también interviene, ya que en una superficie alta se ubica el patio comunal, y en una plana, la iglesia, como sucede en las ciudades mestizas situadas en ese tipo de superficies. Esta distribución asocia lo alto a la pobreza indíge-

### DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DEL CENTRO POLÍTICO-RELIGIOSO DE SAN PEDRO JÍCORAS



## DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DEL CENTRO POLÍTICO-RELIGIOSO DE SAN AGUSTÍN DE BUENAVENTURA



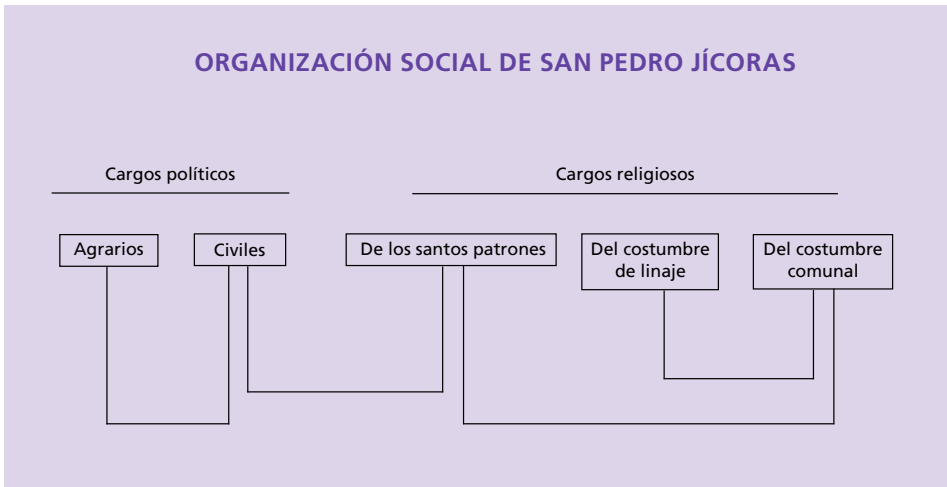
na de la sierra y lo plano a la riqueza de los mestizos en las ciudades, aunque aquí vemos una aparente contradicción, ya que lo alto (sierra) se asocia a lo indígena y lo bajo (plano) al poder mestizo. Sin embargo, tanto lo bajo de las barrancas como lo alto de la sierra son parte del cuerpo de Tepusilam, nuestra madre.

La misma distribución se observa en San Agustín de Buenaventura. En la mitad derecha se ubican las sedes de los poderes civiles y religiosos y de los programas federales. Sólo el patio comunal, espacio de rituales nativos, se ubica en la mitad izquierda; de todos modos, el mismo tipo de oposiciones simbólicas e ideológicas subyacen. No obstante, la escuela se ha cambiado a ambos lados del río como una respuesta a la disputa

del poder entre los habitantes que viven de uno y otro lado.

El espacio comunal se divide según el tipo de asentamientos. En San Pedro, el que va del centro político-religioso hacia el sur se considera mexicanero, a diferencia del norteño, identificado como tepehuano. En una reconstrucción de la toponimia de la comunidad vemos que en el lado sureño o bajo existen topónimos ligados al mito fundador, a la escatología y a la mitología mexicanera en general; igualmente, los espacios rituales de linaje también están en el lado bajo. Esta distinción es simbólica, ya que los espacios tanto del norte como del sur los habitan indistintamente tephuanos y mexicaneros, debido a que hay matrimonios entre ellos. Sólo un to-

## ORGANIZACIÓN SOCIAL DE SAN PEDRO JÍCORAS



pónimo alude a Chapotán, “lugar de zapotes”, y se localiza fuera del espacio comunal sampedreño y, por ende, en el tepehuano de Santa María Ocotán. Ambas poblaciones reconocen este punto como el lugar donde vivía Tepusilam.<sup>4</sup>

En San Agustín de Buenaventura la distribución depende de la población. La población hablante de náhuatl se ubica en casi todo el espacio comunal; la hablante de cora se halla en el sur del centro político religioso; al norte se encuentran los hablantes de tepehuano, y los mestizos, al oeste. Este último constituye la puerta hacia la costa.

<sup>4</sup> Para más información, veáse la ilustración de topónimos en Alvarado; 2004, p.83.

La población de ambas comunidades cambia de residencia en temporada de lluvias, puesto que el exceso de insectos y de hierba hace inhabitable la barranca. De manera que en temporada seca viven en la barranca, y en temporada de lluvias, en los ranchos de agua ubicados en la sierra.

### LA ORGANIZACIÓN SOCIAL

En ambas comunidades identificamos una organización social semejante con cargos civiles, agrarios y religiosos. En San Pedro Jícoras, tepehuano y mexicanos tienen los cargos civiles y religiosos de origen colonial; los tepehuano están exentos de los cargos religiosos de origen prehispánico, pues se destinan a los mexicanos. Parte del

origen del gobernador indígena proviene de la designación de “gobernador”, “principal” o “cacique”, nombres dados por los españoles cuando gestionaban la paz con los indígenas. Pero si tenían guerras en contra de los españoles, los llamaban “brujos” o “adivinos” (Escalante; 1997, p. 21). El cacique tenía un terreno agrícola de uso comunitario para los mitotes (*idem*, pp. 22-32), tal como sucede en la actualidad, ya que el gobernador destina espacio y trabajo de

un terreno agrícola para los costumbres comunales.

Las autoridades políticas se dividen en agrarias y civiles. Las primeras tienen a su cargo el cuidado de los pastos y las mojoneras de la superficie territorial de la comunidad. También se encargan de otorgar los permisos para ocupar un terreno habitable, en coordinación con las autoridades civiles, así como de administrar los créditos de ganado. La duración de estos cargos es de tres años y



Barriendo el patio. San Pedro Jícoras, Durango.  
Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.



Mayordoma. Fiesta de la Candelaria. San Pedro Jícoras, Durango.  
Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.

**El municipio reconoce el cargo de juez o gobernador, y dentro lo reconocen como autoridad máxima de la comunidad.**

el nombramiento se da mediante asamblea. Así pues, existe el comisariado de bienes comunales, el suplente, el secretario y el tesorero. Hay un Comité de Vigilancia que se encarga de supervisar las actividades de los cargos antes citados. Las autoridades civiles las conforman el gobernador o juez, el suplente, el capitán, alguaciles, el sargento y los topiles. El municipio reconoce el cargo de juez

o gobernador, y dentro lo reconocen como autoridad máxima de la comunidad. Los cargos que le anteceden forman parte de la escala de prestigio, pues para ser gobernador se necesita “alguien de respeto”, como lo señala un joven mexicano. El capitán desempeña el papel de organizador de los cazadores de venado en el costumbre comunitario. Estos cargos se eligen en asamblea durante la época de los primeros frutos, en noviembre.

Los cargos religiosos expresan una organización social dual. Por un lado tenemos a los que están ligados a las fiestas patronales (mayordomos) y por otro, los ligados a los costumbres (tenanches y pasioneros). Los mayordomos

Jugando voleibol.  
San Pedro Jícoras,  
Durango.  
Fotógrafo: Fernando  
Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López,  
CDI.





pueden ser hombres o mujeres que se ocupan de festejar la imagen santa. Los tenanches se encargan de proveer de agua y los pasioneros abastecen de leña la cocina de los mayordomos. El cargo es anual y se elige en el cabildo, donde se renuevan las elecciones de los cargos patronales con la frase de “pásame la botella”, como una forma de decir “pásame el cargo”. Así, existen mayordomos de la Candelaria (2 de febrero), de Semana Santa, de San Pedro (29 de junio) y de Santiago (25 de julio). En los

segundos encontramos al mayor, la mayora, al segundo del mayor, al músico, a los cazadores, y a los personajes del venado y el perro. De estos cargos, el de mayor, el de músico y el venado son exclusivos de los mexicaneros. Todos son cargos vitalicios heredados por una lógica patrilínea. El mayor dirige el ritual; la mayora, la cocina; el músico toca el arco musical, y los animales representan la cacería del venado.

Tanto en los cargos religiosos de las fiestas patronales como en los del cos-



Tocado infantil. San Pedro Jícoras,  
Durango.  
Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.



Cohetero. San Pedro Jícoras, Durango.  
 Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
 Fototeca Nacho López, CDI.

tumbre comunal participan las autoridades civiles, excepto en los costumbres de linaje.

Los linajes mexicaneros se definen por el espacio ritual denominado “Patio del costumbre”, al centro del cual se

ubica el fuego; a cada espacio del linaje le corresponde una cueva. Estos espacios y los objetos rituales son su patrimonio. Las divinidades proporcionaron el fuego a cada linaje y éste no puede desplazarse, ya que ello implica prác-

ticas sumamente delicadas y peligrosas que, si no se llevan a cabo, provocan la muerte: ayunos por todos los miembros del linaje durante cinco años. No existe propiamente un ancestro común para cada patio, pero se les asocia un patronímico español. Se tienen, pues, los linajes Villa, Reyes, Victoriano y Paulino, entre otros.

### LA CONVIVENCIA

Como ya se ha visto, para los mexicaneros es importante distinguirse, en términos rituales y espaciales, de los tepehuanos que habitan en la comunidad de San Pedro. Entre los tepehuanos distinguen a los poblanos: aquellos que viven en la sierra de Santa María Ocotán o San Francisco Ocotán. Tanto tepehuanos como poblanos incursionan en la carrera de prestigio conferida por los cargos religiosos de las fiestas patronales, al obtener la riqueza otorgada por

los santos patronos: riqueza y prestigio valorados en la sociedad mestiza. Por ello, los mexicaneros los identifican como los que “están adelante”.

Los mexicaneros consideran que consumir tortilla les da “estatus” de humano; por tanto, coras, huicholes, tepehuanos y mestizos son humanos. De cualquier forma, el costumbre marca la diferencia entre indígena y mestizo, ya que este último no lo tiene. Por consiguiente, existe el costumbre de los coras, tepehuanos y huicholes.

### UN SISTEMA RELIGIOSO DUAL

Como muchas de las comunidades indígenas contemporáneas, los mexicaneros cuentan con un sistema religioso dual, expresado también en la organización religiosa. Se halla conformado por las fiestas celebradas en honor de las imágenes santas y por los costumbres. El calendario ritual se divide en tempora-

**Los mexicaneros consideran que consumir tortillas les da “estatus” de humano; por tanto, coras, huicholes, tepehuanos y mestizos son humanos. De cualquier forma, el costumbre marca la diferencia entre indígena y mestizo, ya que este último no lo tiene.**

da seca (*tonalko*) y temporada de lluvia (*xopanta*), categorías que rigen el conjunto de las prácticas rituales, marcando claramente una y otra temporada, así como su transición. Podemos identificar una máxima actividad ritual en temporada seca y una mínima en temporada de lluvias. La elección y el cambio de autoridades, las fiestas patronales y los costumbres comunitarios y de linaje se llevan a cabo, en su mayor parte, en temporada seca.

A la temporada de lluvias se le tiene por “peligrosa”, pues los rayos “andan sueltos”, son difuntos y pueden ha-

**Podemos identificar una máxima actividad ritual en temporada seca y una mínima en temporada de lluvias. La elección y el cambio de autoridades y las fiestas patronales se celebran en su mayoría en temporada seca.**

cer mucho daño. Por tanto, la “corrida del alma” no tiene lugar en esta época. La transición de “las lluvias” a “las

<b>CALENDARIO RITUAL EN SAN PEDRO JÍCORAS</b>	
<i>Tonalko</i> (época seca)	<i>Xopanta</i> (lluvias)
<i>Timokotonal</i> (nos trozamos)	
<p>Elección de autoridades civiles</p> <p>Cambio de cargos políticos</p> <p>Semana Santa</p> <p>Candelaria</p> <p>Cabildo</p> <p>Pachitas</p> <p>Costumbre comunitario</p> <p><i>Jurabuk at</i></p> <p>Costumbre linaje</p> <p><i>Jurabuk moahuicho</i></p> <p><i>istak mosawa</i></p>	<p>San Pedro Santiago</p> <p>Costumbre comunitario</p> <p><i>Elot</i> sep.-nov.</p> <p>Costumbre linaje</p> <p><i>Elot</i></p>
octubre-noviembre-diciembre-enero-febrero-marzo-abril-mayo	junio-julio-agosto-septiembre

secas” está marcada por el inicio de la temporada; entonces es posible celebrar este rito de aflicción, que va de octubre a mayo. Mayo es el mes más caluroso del año y también marca la transición a la temporada de lluvias.

### EL COSTUMBRE COMUNITARIO

El costumbre comunitario se realiza tres veces al año; los dos primeros en temporada seca: *iwit*, “pluma” (febrero a mar-

zo), *at*, “agua” (abril a mayo) y el tercero, a finales de la temporada de lluvias, *elot*, “elote” (octubre a noviembre). Los nombres de estas ceremonias aluden a varias actividades. En los dos de la temporada seca se atan plumas de aves a dos grandes flechas para que el mayor las baile en el xuravét, y sólo el primer costumbre hace alusión a ellas. En el caso del agua, se manifiesta la necesidad de lluvias, ya que es la etapa de calor más fuerte. El costum-



Preparando la comida para la fiesta de la Candelaria. San Pedro Jícoras. Durango.  
Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.

bre del elote remite a los primeros frutos. El maíz que se consume también nos da una idea del tiempo. En los dos primeros costumbres se preparan tamales de maíz maduro, los cuales se atan, y de este modo se muestra esta madurez. En el tercero se elaboran tamales de elote, sin amarrar, lo que pone de manifiesto la calidad tierna del fruto. El maíz maduro está vinculado a la temporada seca, y el tierno, al término de la temporada de lluvias.

Los costumbres tienen una duración de cinco días; en los primeros cuatro se hacen los preparativos para la noche del quinto. Antes de participar, deben ayunar, es decir, “ponerse benditos”. El ayuno consiste en la abstinencia tanto de alimentos y agua —hasta el mediodía— como de sexo, alcohol y enojo, de 10 a 15 días. Esos primeros cuatro días, por la mañana, los miembros de la comunidad acuden al patio a dejar flo-



Jugando con la pelota. San Pedro Jícoras, Durango.  
Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.

Juego entre niñas y niños mexicaneros. San Pedro Jícoras, Durango. Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005. Fototeca Nacho López, CDI.



30

res en el altar, a fin de sujetar las plumas y dejar un leño el primer día, dos el segundo, y así sucesivamente. El capitán organiza a los cazadores para salir en busca del venado. El mayor reza al salir el sol, al mediodía y al ocultarse. La mayora, con ayuda de las mayordomas, prepara el maíz para cocerlo. Cuando encuentran al venado, lo llevan al patio a ofrendarlo al fuego para,

**Con los costumbres, el mayor pide la vida para todos, cumple con las ceremonias que las divinidades les heredaron, y ofrendan leña, flores, rezos, tamales y el ayuno.**

posteriormente, desollarlo y poner a secar su carne. La noche del quinto día, la mayora prepara los tamales. El mayor designa a quienes personificarán al perro y al venado. Después de cenar, se inicia el baile. En filas de hombres y mujeres, los pobladores —dirigidos por la mayora y el mayor, respectivamente— giran alrededor del fuego, acompañados de la música del arco *tahuitol*. Los hombres giran en un sentido y las mujeres en otro, y luego intercambian posiciones. En la madrugada se representa la cacería del venado por parte de los personajes ya mencionados. El venado juega, hace travesuras, y con ello provoca la risa de la asistencia. Luego ve detenidamente la cara de las jovencitas, mete la cabeza en la chuina y corre huyendo del perro que pretende atraparlo. Al alba, el perro, en una valla humana frente

**El costumbre de linaje se efectúa tres veces al año, y posee características propias, dependiendo del linaje; tienen una duración de tres, cuatro o cinco días. Los que duran cinco se consideran el costumbre modelo.**

al altar, rodea al venado, quien en vano pretende salir. El perro lo tumba, y simboliza así su cacería.

El baile concluye con la repartición, a todos los participantes, de los tamales que se colocaron en el altar y la chuina. Las flechas emplumadas, los huesos de venado y su cabeza se depositan en la cueva comunal.

Con los costumbres, el mayor pide la vida para todos, cumple con las ceremonias que las divinidades les heredaron, al tiempo que ofrendan leña, flores, rezos, el sacrificio del venado, tamales y el ayuno. Todo se realiza como les ha sido solicitado, a fin de lograr el equilibrio de la comunidad y del mun-

do, pues este costumbre se hace también en tiempo de guerras y epidemias.

Depositar las ofrendas en la cueva es, a un tiempo, obtener más adelante los alimentos de la fuente de la vida.

#### **EL COSTUMBRE DE LINAJE**

Este costumbre se efectúa tres veces al año, y posee características propias, dependiendo del linaje; tienen una duración de tres, cuatro o cinco días. Los que duran cinco se consideran el cos-



Inicio de la procesión. San Pedro Jícoras, Durango.

Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.



tumbre modelo. Cabe recordar que el comunitario posee una igual duración y se debe a que el número cinco expresa la completitud, puesto que es el número que refleja el mundo actual mexicano. El costumbre que dura cuatro días también se considera bueno; en cambio, el que dura tres tiene muchas prohibiciones por ser un número incompleto. Durante estos costumbres no tienen permiso de bailar (desde siempre); cuando han querido hacerlo se rompe el arco musical. No todos los costumbres tienen una mayora, pues a la muerte de ésta ya no han ocupado el cargo, ni el de músico del arco. Tampoco existe en todos la cacería de venado ni su representación. Lo que se repite son las temporadas en que éstos se realizan y los ritos del ciclo de vida que se les asocian.

Existen tres tipos de costumbre de linaje: del *jurabuk*, “tamal” (febrero-marzo-mayo), del *esquiat*, “esquite [de agua]” (febrero-mayo), y del *elot*, “elote” (septiembre-octubre). Es posible que en un año uno de estos costumbres no se realice y se empalme con el del año siguiente. El del *esquiat* se efectúa inmediatamente después del *jurabuk*. En el del *esquiat* no existe el baile, ni la cacería de venado, y por ende tampoco su representación.

En estas ceremonias se hacen ofrendas todos los días, como en el comunal;

pero en el caso del costumbre del *jurabuk*, cada miembro participante debe preparar el número de tamales correspondientes al número de días que dura su costumbre; esto por cada pluma amarrada a las flechas.

Asimismo, en estos costumbres se efectúan los ritos del ciclo de vida que reconocen a un individuo como parte del linaje, asegurando así su madurez. Estos ritos se conocen como *moahuicho*, “rociarse”, aunque el paso de la adolescencia a la edad adulta se conoce en español como “bendición del vino”. En el costumbre del elote se da tamal al bebé; en el del *jurabuk*, se da la sal a los niños de aproximadamente tres años y a los jóvenes. El primer rito consiste en que el bebé coma elote, fruto tierno como él. En el segundo le dan sal para que la integre a su dieta, y el tercero representa el paso a la edad adulta.

El costumbre del *jurabuk* implica atar plumas de *kuix*, “aguililla”, a las flechas frente al altar. Esta ave obliga a ayunar y evitar también la sal, la miel, el pescado, el corazón de maguay y el jitomate.

Como ya se mencionó, cada linaje tiene un patio para llevarlo a cabo. En los costumbres de cinco días se hacen el baile de *xuravét*, la cacería de venado y su representación, y la música de arco. Al final también se llevan las plumas



Procesión del día de la Candelaria. San Pedro Jícoras, Durango. Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005. Fototeca Nacho López, CDI.

y los huesos de venado a la cueva del linaje. El del esquiat consiste en reunir los granos de cinco mazorcas —que cada padre de familia conservó de la cosecha anterior—, para ser asados y molidos por el mayor, lo que simboliza la necesidad de las lluvias y de madurez del maíz en esta etapa seca.

### **LAS FIESTAS PATRONALES CAMBIO DE AUTORIDADES CÍVICO-RELIGIOSAS**

De noviembre a enero dura el periodo para elegir nuevas autoridades civiles y agrarias. Generalmente la elección se lleva a cabo durante el tiempo de la fiesta de muertos. A principios de enero se efectúa el cambio de autoridades agrarias

(si ya se cumplieron los tres años estipulados) o civiles (cada año). Este rito se realiza en el cuartel, también llamado oficina. Consiste en entregar las varas de mando a las autoridades electas, para lo cual inician con un discurso de las autoridades

**El costumbre del jurabuk implica atar plumas de *kuix*, "aguililla", a las flechas frente al altar. Esta ave obliga a ayunar y evitar también la sal, la miel, el pescado, el corazón de maguey y el jitomate.**

**Las fiestas patronales están ligadas al ciclo agrícola. La Candelaria coincide con la roza y quema de los campos de cultivo; la Semana Santa es el momento de máximo calor, que debe dar paso a la temporada de lluvias; éstas llegan con San Pedro. La fiesta de Santiago coincide con el corte de hierba.**

des salientes y reciben el de las entrantes. Se les toma protesta y posteriormente se comparten copas de mezcal. Después se presentan ante el municipio con sus respectivos sellos para que los reconozcan.

Cabildo es el nombre que recibe la elección de mayordomos para la celebración de las fiestas patronales. La elección de mayordomos también se conoce con el nombre de “pásame la botella”, frase con la que se le pide transmitir el cargo al mayordomo en turno. Las autoridades civiles nombran a los mayordomos autopropuestos o propuestos —en su presencia— y, para concluir, comparten entre sí las copas de mezcal.

#### **FIESTAS DE LAS IMÁGENES SANTAS**

Las fiestas patronales son La Candelaria (2 de febrero), Semana Santa (entre marzo y abril), San Pedro (29 de junio) y Santiago (25 de julio). Las fechas están

ligadas al ciclo agrícola, lo que implica un cambio de vegetación. La fiesta de la Candelaria es el momento de la roza y quema de los campos de cultivo; es también el momento en que aparece la constelación llamada *nitakopina*, “mudar”. La Semana Santa es el momento de máximo calor, que debe dar paso a la temporada de lluvias para poder sembrar; éstas llegan con San Pedro, el “puertero” que las deja salir. La fiesta de Santiago es el corte de hierba en el terreno agrícola y el reino de la vegetación.

Todas las fiestas, a excepción del carnaval, las organizan los mayordomos, quienes para ello se preparan un año, al recibir el cargo. Algunos se van a trabajar como jornaleros agrícolas a la costa; otros venden productos en las fiestas patronales de la región. Por lo general, los miembros de las familias cooperan con la obtención de recursos.

Las fiestas duran unos ocho días, desde el momento de reunión de los danzantes por parte de las autoridades civiles hasta el momento de recibirlo nuevamente de manos de los mayordomos. Pero los días de más actividad son cuatro.

Las fiestas comprenden ceremonias de danza, ofrendas de chocolate y caldo de res, así como velas y procesiones. En la plaza, los hombres con recursos acostumbran pasearse con amigos; atrás de

ellos se hallan grupos de música tocando. Los que entran a la iglesia también tienen que ayunar, tienen que “ponerse benditos”.

La fiesta de la Candelaria es la fiesta de Nuestra Madre. Los mayordomos la inician lavando la ropa de las imágenes santas afuera de la iglesia, en donde colocan una mesa y hacen un hoyo en la tierra para evitar que el agua se derrame. Al día siguiente, llamado entrevís-



Músicos. San Pedro Jícoras, Durango.  
Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.

Músicos acompañando a la procesión.  
San Pedro Jícoras,  
Durango.  
Fotógrafo: Fernando  
Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.



36

pera, los mayordomos ofrecen *xocoatol* o “atole ácido” a las imágenes santas; en tanto, las autoridades civiles entregan los danzantes a los mayordomos para que se dispongan a bailar en la iglesia. Los mayordomos cambian el ropaje de las imágenes santas, las cuales portan la vestimenta de los mexicaneros. La

Virgen lleva una larga falda y una blusa, collares y morrales pequeños. San Pedro y Santiago visten pantalones de manta y sombreros. Los mayordomos preparan coronas y collares elaborados con miel y pinole, envueltos en hojas de maíz, para entregarlos a los nuevos mayordomos, los “sayos”. Al día siguiente, denominado *víspera*, los mayordomos sacrifican una res, cuya sangre y cuya carne se ofrecen a las imágenes santas para después preparar el caldo. Por la noche se efectúa la procesión grande, que sale de la iglesia, y en la que los danzantes (a la cabeza), las autoridades civiles, los mayordomos con las imágenes santas y los acompañantes desfilan por la plaza acompañados de cohetes; toda la procesión pasa frente a los edificios pú-

**En la procesión grande,  
los danzantes,  
autoridades civiles,  
mayordomos  
y acompañantes  
desfilan por la plaza.**

blicos: la capilla, la cocina, el cuartel y, de nuevo, la iglesia. El día de la fiesta se realiza la procesión chica, con los nuevos mayordomos, que proceden a tomar su cargo frente al cuartel, donde se intercambian los objetos ya mencionados y se ofrecen cinco copas de mezcal. Se concluye con la repartición del caldo de res y el atole a los presentes. Al día siguiente, conocido como “la entrega de la danza”, se lleva a cabo el juego del viejo de la danza, *xayákat* o “máscara”. Es un diálogo con una supuesta autoridad civil que en realidad, junto con sus acompañantes, son divinidades de la lluvia. En este diálogo, la autoridad cuestiona la presencia del viejo en la comunidad, su comportamiento desvergonzado y malhablado, y la procreación de hijos (los danzantes) sin medida. Le solicitan que cante, que escuche la música del violín y que vea la destreza de los danzantes en el baile. Le piden quedarse con un hijo, pues el viejo es padre y madre de los danzantes. Aquí concluye la fiesta con la captura del viejo (a pesar de que pretende huir) por parte de la Malinche y el monarca, dos personajes de la danza.

La fiesta de San Pedro consta de las mismas secuencias que la fiesta anteriormente descrita: el lavado de la ropa, antecedido por una velación con músi-



Niña mexicana. San Pedro Jícoras, Durango.  
Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.

ca de violín denominada “minuetes”, la entrevíspera, la víspera, el día y la entrega de la danza.

Los mexicaneros denominan a la ropa de los santos “pare”, término con que en español se designa la placenta, la cual se cambia en cada fiesta, y con ello remite al cambio de vegetación ya mencionado. A San Pedro, como santo

**El carnaval de Semana Santa es la búsqueda de Cristo-sol por parte de los pachiteros, que representan pájaros. Pero los cantos también aluden a Nuestra Madre, quien llegará con la semilla para fertilizar el mundo.**

epónimo, le corresponde abrir las puertas del cielo para que deje salir la lluvia. La fiesta de la Candelaria alude a un desollamiento, y la de San Pedro, a una fiesta con características acuáticas; ambas forman el ciclo de desollamiento-lluvias. Lo anterior deja ver que las dos fiestas poseen características femeninas, lo que se ve reforzado por el mundo de los ancestros en que viven las imágenes santas; al portar siempre su placenta (ropa), son seres que nacieron como el hombre.

De la misma forma, la conjunción de la danza con el “juego” del viejo remite a ritos que propician la lluvia, ya que solamente existe en las fiestas de temporada seca. El sacrificio del danzante, solicitado por las divinidades de la lluvia, es la prueba de ello.

El carnaval forma parte del ciclo de Semana Santa. Llamado “pachitas”, se desarrolla con cantos en náhuatl que un grupo de hombres entonan en la iglesia, el cuartel, la cocina de los mayordomos

y las casas cercanas. Se dice que los pachiteros andan buscando pinole, el que se les da como a los pájaros: lo avientan como una lluvia sobre sus cabezas. Retomando el nombre náhuatl del bisabuelo *nopinol*, o sea, “pinole”, la búsqueda que se hace es del bisabuelo, el viejo que se transformó en sol después de su sacrificio en el fuego, como señala un mito. Es la búsqueda del Cristo-sol por parte de los pachiteros, que representan pájaros, pájaros devoradores. Pero los cantos también aluden a Nuestra Madre, quien llegará con la semilla que permitirá fertilizar el mundo.

La Semana Santa se desarrolla en cinco días. El jueves bajan la imagen de Cristo para colocarla a la entrada de la iglesia, a fin de velarla. Se cubre la imagen con una manta, se colocan flores y velas alrededor y se le ofrendan nopales y frijoles. El ambiente es solemne; sólo se oye el sonido de las flautas. En el atrio se colocan dos pencas de nopal, una frente a otra, a 10 metros de distan-



Rumbo a casa. San Pedro Jícoras, Durango.  
Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.

cia, aproximadamente. Jóvenes con arcos, *timinani*, se disponen a flechar un nopal y después otro, cambiando de tur-

**El Jueves Santo los *timinani* flechan nopales, en tanto los mayordomos ofrecen la comida a las imágenes santas.**

no. El viernes continúan con esta actividad mientras los mayordomos ofrecen la comida a las imágenes santas y a Cristo, además de presentar los ingredientes para el chocolate que ofrecerán al alba. En este momento se sacrifica una res para ofrecer la sangre a las imágenes santas. La mañana del sábado el mayordomo y el fiscal levantan la imagen de Cristo para volver a colocarla



en el altar. Mientras esto sucede, un grupo musical interpreta cinco polcas y corridos, y luego se preparan para salir en procesión al río. Los mayordomos, con los cestos que contienen la ropa de las imágenes santas, siguen a los danzantes, quienes, como ya se dijo, ejecutan sus bailes, precedidos por las autoridades y los asistentes. El agua del río puede tocarse una vez que “truenan” un cohete allí. Mientras se lava la ropa, los mayordomos ofrecen copas de mezcal a los presentes. El regreso es ya con la ropa seca y limpia. Por la noche se efectúa la procesión grande. El domingo se celebra la procesión chica y posteriormente se hace el cambio de mayordomos. El lunes se realiza el “juego” del viejo de la danza.

Cristo es perseguido por los pájaros devoradores —denominados “diablos”—, y que los nopales encarnan en Semana Santa. Cristo muere; por eso es

velado. Pero los timinani matan al diablo con sus flechas para acompañar al Cristo-sol en su viaje, como lo hizo la estrella de la mañana, y así ponen al sol en movimiento.

La Semana Santa en San Buenaventura se representa con una Judea, nombre que evoca la participación de los judíos. Éstos son personajes que se pintan el cuerpo de negro y luego de blanco. El color señala una metamorfosis que remite tanto a los nopales como a los flecheros de San Pedro. Los judíos pintados de negro son los nopales y los pájaros devoradores del carnaval, mientras que los judíos blancos son la estrella de la mañana, es decir, los flecheros de San Pedro.

La fiesta de Santiago se celebra en plena temporada de lluvias. Como ya se dijo, en ella no participa la danza; más bien se lleva a cabo un juego de jinetes. En él, los mayordomos cruzan a todo galope en la plaza intentando quitarse

**El Viernes Santo los mayordomos presentan los ingredientes para el chocolate que ofrecerán al alba. En este momento se sacrifica una res para ofrecer la sangre a las imágenes santas. La mañana del sábado el mayordomo y el fiscal levantan la imagen de Cristo para volver a colocarla en el altar, mientras un grupo musical interpreta polcas y corridos.**

**El cambio de color de los judíos de Semana Santa en San Buenaventura señala una metamorfosis que remite tanto a los nopales como a los flecheros de San Pedro. Los judíos pintados de negro son los nopales y los pájaros devoradores, mientras que los blancos son la estrella de la mañana, es decir, los flecheros de San Pedro.**

un pollo, el cual es desmembrado. Este juego evoca el reino de la vegetación, la plena temporada de lluvias.

### ETIOLOGÍA MEXICANERA

Existen diferentes enfermedades que atienden hueseros, sobadores, parteras o el médico o enfermera de la clínica de la comunidad, pero hay una gama compleja de enfermedades consideradas “delicadas”, en el que centraremos nuestra atención.

Los mexicaneros ven el desequilibrio del cuerpo y del universo como una irrupción de las fuerzas del inframundo. De este modo, el aliento, *íhio*, se ennegrece al expresarse en enfermedades ligadas a transgresiones rituales. Las sesiones terapéuticas regulan el desequilibrio del cuerpo y el social, ya que el padecimiento se expresa en el enfermo y sus allegados. Estas enferme-

dades se consideran “delicadas” y “peligrosas”, y pueden ser tratadas exclusivamente por un chamán.

El chamán se conoce localmente como *curander* y se le considera un “abogado”, un “padrino”, términos que aluden a la protección y vigilancia que ejerce en la vida de los mexicaneros. La designación de un chamán se da a través de los sueños, y la preparación consiste en ayunos mensuales durante cinco años. Estos ayunos consisten en aislarse en un cerro, ayunar o “ponerse benditos”, evitando la sal. En esta preparación deben elaborar sus instrumentos de trabajo. Éstos son unas flechas emplumadas con cuentas para poder tratar a los pacientes, de manera que pueden atender el *cochiste*, la pulgación,<sup>5</sup> la brujería y

<sup>5</sup> Sífilis o gonorrea.



Vestimenta tradicional. San Pedro Jícoras, Durango.  
Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.

**La corrida del alma es un rito sumamente dramático, ya que expulsa el alma de un difunto de entre los vivos. Se celebra en la noche, cuatro días antes de ofrendar comida y preparar lana y algodón que el chamán cardará e hilará.**

la “corrida del alma”. El cochiste o “sueño” es aquel que se transmite a los hijos por transgresiones de los padres y que se manifiesta en llanto constante del bebé. Pero también se sufre durante el crecimiento de los hijos en diferentes etapas: al año, cuando se voltean por sí solos, cuando les salen los dientes, cuando les crecen los senos y cuando les llega la menstruación. En las sesiones terapéuticas, el chamán extrae comida podrida del cuerpo de los hijos, resultado de la transgresión. La pulgación es una enfermedad venérea que se atiende con infusiones, después de haberla sacado del cuerpo de los pacientes. La brujería puede entenderse como el arte de la seducción, ya que generalmente es consecuencia de “trabajos” que se hacen para atraer a una persona.

Las sesiones terapéuticas consisten en conversaciones entre los pacientes y

el chamán, la preparación de las flechas que éste ocupará, los sueños, la adivinación, los rezos, el humo de tabaco expelido a los cuerpos de los pacientes, el reconocimiento de la culpa de la persona transgresora, la sanción, el pago, la extracción de la enfermedad y la toma de la infusión.

La corrida del alma posee características especiales por tratarse de un rito sumamente dramático, ya que expulsa el alma de un difunto de entre los vivos. Este rito se celebra en la noche, cuatro días antes de ofrendar comida y preparar lana y algodón que el chamán cardará e hilará. Con la familia extensa reunida, el chamán ata como una guía a cada uno de los miembros formados en fila, primero con hilo negro —para posteriormente doblarlo y quemarlo— y después con hilo blanco a fin de doblarlo y depositarlo en la cueva del linaje. El hilo negro y quemado representa el alma del difunto, la que se irá de entre los vivos para evitarles enfermedades o pérdidas; el hilo blanco representa la vida y la reproducción de los miembros del linaje.

Los mexicaneros recuerdan cómo se creó el mundo del hombre, ya que anteriormente vivían los ancestros; eran animales o piedras que hablaban como personas. Del sacrificio de Tepusi-

lam nace el mundo del sol, el mundo mexicanero, población que hereda las prácticas rituales que debe cumplir pa-

ra obtener una larga vida, al recordar siempre el sacrificio primero, el de Tepusilam.



Atención institucional a hombres y mujeres mexicaneros. San Pedro Jícoras, Durango.  
Fotógrafo: Fernando Rosales, 2005.  
Fototeca Nacho López, CDI.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO Solís, Neyra Patricia, *Titailpi... timokotonal, Atar la vida, trozar la muerte, el sistema ritual de los mexicaneros de Durango*, Universidad Michoacana San Nicolás de Hidalgo, Exconvento de Tiripetío, Morelia, 2004.
- ARLEGUI, José, *Crónica de la provincia de N.S.P.S. Francisco de Zacatecas, [1737]*, Cumplido, calle de los rebeldes núm. 2, México, 1851.
- BENÍTEZ, Fernando, *Los indios de México*, t. V, Biblioteca Era, Serie Mayor, México, 1995.
- CALDERÓN Quijano, José Antonio, *Cartografía histórica de la Nueva Galicia*, Universidad de Guadalajara / Escuela de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla, México, 1984.
- CALVO, Thomas, "Los albores de un nuevo mundo: siglos XVI y XVII", en *Documentos para la historia de Nayarit I* Universidad de Guadalajara Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, 1990.
- CANGER, Una, *A Report on the Westernmost Nahua-Speaking Community in Mexico, San Agustín de Buenaventura*, Universidad de Copenhague, manuscrito, Copenhague, 1995, pp. 1-10.
- CARRILLO CÁZARES, Alberto, *El debate sobre la guerra chichimeca, 1531-1585*, El Colegio de Michoacán / El Colegio de San Luis, vols. I y II, Zamora, 2000.
- CASTRO, Margarita, "Un estudio sobre la trayectoria histórico-lingüística del mexicanero de San Pedro Jícoras", Durango, tesis de maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1995.
- CORTEZ Y ZEDEÑO, Gerónimo Tomás de Aquino, *Arte, vocabulario y confesionario en idioma mexicano: como se usa en el obispado de Guadalajara*, Guadalajara, 1765.
- ESCALANTE, Yuri, "Etnohistoria del gobierno tepehuano, los sistemas políticos antiguo y colonial", tesis de licenciatura en etnohistoria, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México, 1997.
- GERHARD, Peter, *La frontera norte de la Nueva España*, Instituto de Investigaciones Históricas, Espacio y Tiempo 3, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1996.
- GUERRA, Fray Juan, *Arte de la lengua mexicana que fue usual entre los indios del Obispado de Guadalajara y parte de los de Durango y Michoacán [1692]*, Alberto SANTOSCOY (ed.), A. OCHOA (imp.), Guadalajara, 1900.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA, GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA, *XII Censo Genaral de Población y Vivienda*, México, 2000.
- INSTITUTO JALISCIENSE DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA, *Crónicas de la conquista del reino de Nueva Galicia*, Instituto Jalisciense de Antropología e Historia, Guadalajara, 1960.
- JÁUREGUI, Jesús y Laura MAGRIÑÁ, "Estudio etnohistórico acerca del origen de los mexicaneros (hablantes de náhuatl) de la Sierra Madre Occidental", en *Dimensión Antropológica*, año 9, vol. 26, septiembre-diciembre 2002, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2002, pp. 27-81.
- LUMHOLTZ, Carl, *El México desconocido [1904]*, Clásicos de antropología, núm. 11, dos tomos, Instituto Nacional Indigenista, México, 1981.
- PÉREZ DE RIBAS, Andrés, *Historia de los triunfos de Nuestra Santa Fe entre gentes más bárbaras y fieras del nuevo orbe, [1645]*, t. III, Layac, México, 1944.
- PORRAS Muñoz, Guillermo, *La frontera con los indios de la Nueva Vizcaya en el siglo XVII*, Fomento de Cultura Banamex, México, 1980.
- PREUSS, Konrado-Theodore, "Una visita a los mexicanos (aztecas) en la Sierra Madre Occidental" [1907], en *Sociedad Mexicana de Antropología, Traducciones Mesoamericanistas*, t. II, México, 1968, pp. 209-220.
- , *Mitos y cuentos nahuas de la Sierra Madre Occidental [1968]*, Clásicos de Antropología, Instituto Nacional Indigenista, México, 1982.
- SÁNCHEZ OLMEDO, José Guadalupe, *Etnografía de la Sierra Madre Occidental: tepehuanes y mexicaneros*, Secretaría de Educación Pública / Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colección Científica, México, 1980.
- SERRANO, Enrique, Arnulfo EMBRIZ y Patricia FERNÁNDEZ (coords.), *Indicadores socioeconómicos de los pueblos de México*, cuadro 1 [1/58], Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, 2002.
- VALIÑAS, Leopoldo, "El náhuatl de occidente: balance sobre sus investigaciones y perspectivas tanto lingüísticas como históricas", ponencia presentada en la XXIV Mesa redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Tepic, 1996.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN HOGARES MEXICANEROS, MÉXICO, 2001<sup>1</sup>

	Total	%	Hombres	Mujeres
<b>Población en hogares</b>	<b>844</b>		<b>412</b>	<b>432</b>
Población de 0 a 4 años	164	19.4	81	83
Población de 5 a 14 años	278	32.9	131	147
Población de 15 a 24 años	129	15.3	65	64
Población de 25 a 44 años	168	19.9	79	89
Población de 45 a 64 años	62	7.3	37	25
Población de 65 y más años	14	1.7	8	6
Población de edad no especificada	29	3.4	11	18
<b>Población de 5 años y más hablante de lengua indígena<sup>2</sup></b>	<b>635</b>	<b>75.2</b>	<b>305</b>	<b>330</b>
<b>Población de 15 años y más</b>	<b>373</b>		<b>189</b>	<b>184</b>
Sin instrucción escolarizada	199	53.4	81	118
Con algún grado de primaria	135	36.2	85	50
Con posprimaria	37	9.9	22	15
No especificado	2	0.5	1	1
<b>Población ocupada</b>	<b>78</b>		<b>62</b>	<b>16</b>
Ocupados en actividades agropecuarias <sup>3</sup>	51	65.4	44	7
Ocupados sin ingresos <sup>4</sup>	55	70.5	47	8
<b>Viviendas habitadas</b>	<b>139</b>			
Con agua entubada	21	15.1		
Con drenaje	7	5.0		
Con electricidad	29	20.9		

**Notas**

<sup>1</sup> Se refiere a la población en hogares en donde el jefe, el cónyuge o algún ascendiente declaró ser hablante de lengua náhuatl en el municipio de Mezquital, Durango.

<sup>2</sup> Incluye hablantes de náhuatl y de otras lenguas indígenas de 5 años y más.

<sup>3</sup> La diferencia entre la población ocupada y la población agropecuaria está distribuida en otras actividades económicas.

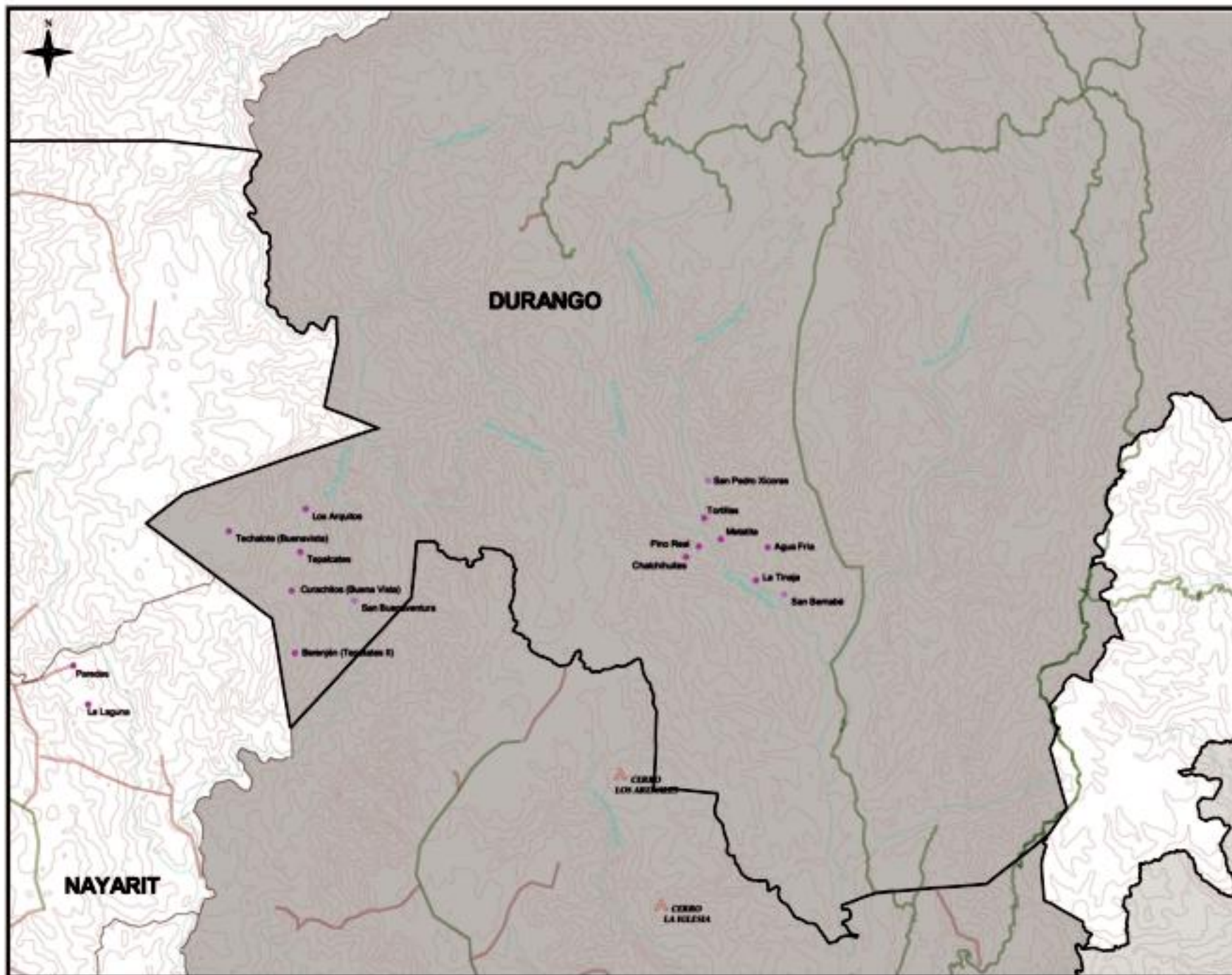
<sup>4</sup> La diferencia entre la población ocupada y la población sin ingresos está distribuida en otros rangos de ingresos.

**Fuente:** Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas / Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, "Sistema Nacional de Indicadores sobre la Población Indígena de México", México, 2002, con base en *XII Censo General de Población y Vivienda*, Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, México, 2000.

*Mexicaneros*, de Neyra Patricia Alvarado Solís, se terminó de imprimir en diciembre de 2007 en los talleres de Impresora y Encuadernadora Progreso, S.A. de C.V., San Lorenzo 244, Col. Paraje San Juan, Deleg. Iztapalapa, C.P. 09830, México, D.F. El tiraje fue de 6 000 ejemplares.

Las tareas de digitalización y retoque de imágenes, composición tipográfica, diagramación y cuidado de edición estuvieron a cargo de la Coordinación Editorial de la CDI.





## Mexicaneros: localidades con población indígena, donde el mexicanero es la lengua predominante, México, 2000.

Tamaño de la localidad  
(con relación a la población total)

- 1 a 99 habitantes
- 100 a 499 habitantes

\*Tipología de municipios

- Con presencia de lenguas minoritarias
- Con menos del 40% de población indígena y 5,000 o más indígenas
- De 40 a 69% de población indígena
- De 70% o más de población indígena

Vías de comunicación

- Pavimentada federal o estatal
- Revestida
- Terracería o brecha
- Ferrocarril

Medio físico

- Curvas de nivel cada 200 m
- Ríos y cuerpos de agua
- Áreas naturales protegidas
- Elevaciones importantes

Limites y ciudades

- División estatal
- División municipal
- Ciudades
- Cabecera municipal

\* Referido al porcentaje de población en hogares indígenas, respecto a la población total del municipio.

### LOCALIZACIÓN



4 8 12 km

Fuente: CDI-PNUD, Sistema de indicadores sobre la población indígena de México, con base en INEGI, XII Censo general de población y vivienda, México, 2000.